

# ¿Dónde está el reconocimiento del El en la Matriz de Identidad?

## Intersecciones entre Moreno y Lacan

José Fonseca

### Resumen

Se propone una introducción de la fase del reconocimiento del **El** en el concepto de matriz de Identidad de J. L. Moreno, a partir de las interacciones inspiradas en la obra de Jacques Lacan.

*Palabras Clave: Reconocimiento del Yo, Reconocimiento del Tu, Reconocimiento del El, Matriz de Identidad, Moreno, Lacan.*

### Abstract

It is proposed the introduction of the phase of recognition of the He in the concept of matrix of identity by J. L. Moreno, inspired in Jacques Lacan's work.

*Keyword: Recognition of the I, recognition of the You, recognition of the He, matrix of identity, Moreno, Lacan.*

Hace algún tiempo que me identifico con la perspectiva de una psicología relacional. La entiendo como un estudio del ser humano por medio de sus relaciones: Yo-Yo, Yo-Tú, Yo-Él/Ella, Yo- Nosotros, Yo – Vosotros, Yo-Ellos/Ellas. La neurociencia social (Goleman, 2006) al revelar las funciones de las células fusiformes y de las neuronas de espejo, dan sostén al hecho de que el cerebro esté programado para que el ser humano se relacione. Las neuronas en espejo permiten a una persona captar tanto los movimientos como los sentimientos de otra, predisponiéndose a sentirlos simultáneamente. Estos hallazgos ofrecen una base neurológica a los fenómenos de la empatía y de la tele empatía en el doble sentido en la medida en que revelan que el cerebro humano presenta un sistema especializado para las relaciones interpersonales.

Las ideas de J. L. Moreno (1889-1974), la teoría del apego de John Bowlby (1907-1990), las aportaciones psicoanalíticas de Heinz Kohut (1931-1981), la filosofía dialógica de Martin Buber (1878-1965) y algunos conceptos relacionales del psicoanálisis, como el de transferencia y el de complejo de Edipo, fundamentan principalmente la psicología relacional. En los últimos años, encontré en Jacques Lacan (1901-1980) muchas respuestas a mis indagaciones con respecto al desarrollo del niño y de la matriz de identidad de Moreno. El reflejo de estos hallazgos se mostrará a lo largo del texto.

Lo más destacado de estas diferentes contribuciones revela que el estudio del ser humano es siempre frontera y que en este caso obedece a un eje que denomina de la psicología relacional.

### Un lenguaje relacional

El Psicoanálisis postula que la libido busca placer. La concepción relacional por su parte, propone que el hombre busca relaciones. En esa búsqueda entran en juego fuerzas de atracción, repulsión o neutralidad que dan como resultado campos relacionales caracterizados por una dinámica de poder relacional entre sus integrantes. Esa dinámica está directamente ligada a la seguridad-inseguridad relacional como en la diada relación-separación. En el polo de la separación, habita el miedo de la pérdida, del abandono y de la aniquilación. En el polo de la relación habita el placer y la alegría de la concretización de un esperado momento relacional.

Psicoterapia y Psicodrama

Vol. 1, nº 1, 2012. Págs. 52-63.

Las antiguas manifestaciones de la psicología y del psicoanálisis, muchas de ellas ambiguas por haber alcanzado dominio público, fueron aquí adaptadas a un lenguaje relacional. El lector encontrará, por ejemplo, que la expresión poder relacional se corresponde con el concepto de falo del psicoanálisis, a pesar de no representarlo completamente. El aspecto de valor y, por tanto, de poder del falo, fue aquí canjeado como un poder relacional situado dentro de un campo relacional. La expresión perversión/perverso, como justifico a lo largo del texto, recibe la denominación actuación/actuador. Lacan traduce la castración como una interdicción o prohibición, una ley familiar que es instituida durante la triangulación. En el lenguaje relacional, es preferible entonces utilizar prohibición/proscripción en vez de castración. Las expresiones función materna y función paterna, utilizadas eventualmente por Lacan vienen al encuentro del concepto de matriz de identidad en el que no se habla propiamente de una madre o de un padre, sino de una red de relaciones, familiar y social que incluye al niño. En consecuencia, entra también la función fraterna que constituye otra dinámica característica, de la alianza y la rivalidad entre los iguales.

Volvamos ahora al tema principal de este enfoque historiando y resumiendo las contribuciones de Moreno y Lacan.

### **La matriz de identidad de Moreno**

J.L. Moreno y su entonces esposa, Florence Bridge Moreno, publicaron, en 1944 el artículo "Teoría de la espontaneidad del desarrollo infantil" sobre el concepto de matriz de identidad que fue incluido en el libro Psychodrama- Volume I (1946). Los autores explican que la matriz de identidad representa la red relacional primaria que incluye al niño desde el momento en que los padres se enamoran, incluyendo interactivamente factores biológicos, psicológicos y socioculturales. Esa matriz comprende, por tanto, el proceso de aprendizaje relacional del niño. En ella se esboza una teoría del desarrollo infantil y, por consecuencia, el esquema de una teoría de la personalidad.

La matriz de identidad contempla un primero y un segundo universo. En el primer universo, el niño no diferencia las personas de los objetos, no distingue fantasía –Moreno utiliza el término fantasía como "imaginario" (1)<sup>1</sup>- de la realidad, vive sólo el tiempo presente, presenta relaciones indiscriminadas. En seguida, el bebé comienza a distinguir objetos de personas y pasa a mostrar preferencias relacionales. La matriz de identidad camina, por tanto, de un estado total fusionado-indiferenciado a uno diferenciado.

El segundo universo se concretiza cuando el niño experimenta la brecha entre la fantasía y la realidad. A partir de ese momento, deja de ejercer solamente los papeles psicómicos- de respirador, ingeridor, minguidor etc.- del primer universo y añade el ejercicio de los papeles psicológicos o del imaginario -relativos al mundo de la imaginación- y el ejercicio de los papeles sociales -relativos al mundo de la realidad-. En este momento ya existe una distinción entre el Yo y el Otro, entre el Yo y el Tú.

La matriz de la identidad fue originalmente descrita en cinco fases. La primera corresponde a la identidad completa del bebé con su medio. El bebé necesita de un doble –yo auxiliar- para sobrevivir. Por este motivo, se denomina fase del doble. La segunda etapa se caracteriza por el hecho de poner su atención en el otro ajeno a él. La tercera sería la fase del espejo, que separa el otro de la continuidad de la experiencia. En ella sucederá la mencionada brecha entre fantasía y realidad. En la cuarta fase, el niño ya consigue desempeñar imaginariamente el papel del otro, es un perro, un héroe, el jugador de fútbol etc. En la quinta etapa, la inversión de la identidad es completa, esto es, el niño consigue desempeñar el papel del otro ante una

---

<sup>1</sup> Se utiliza con más frecuencia el término imaginario como aquello que se refiere a la imaginación. En Lacan, sin embargo tiene el sentido de una ilusión o engaño que concierne a la aprehensión psicológicamente nublada que el niño hace de sí mismo en la fase del espejo, o, en lo que concierne a la ilusión o alienación que realiza cuando todavía está semifusionado al cuerpo de la madre

tercera persona que, a su vez, desempeña el de ella que a su vez juega el de él. Aquí él no sólo desempeña el papel del otro, pero también acepta, en el como si, que otra persona desempeñe su propio papel. Esta también es conocida como fase de inversión de papeles.

Añado, inspirado en Rojas-Bermúdez (1977), que en el reconocimiento del Yo y del Tú ocurre un proceso corporal-psicológico guiado por la evolución del reconocimiento del dentro – fuera del bebé. Él tiene una sensación de hambre – localizada en el estómago- que se satisface por la boca, estableciendo el reconocimiento del segmento estómago-boca. Poco después, a través de la evacuación y de la micción- intestinos-vejiga, el ano y la uretra - reconoce el segundo segmento, por lo que completa el circuito fuera-dentro-fuera. En este punto, también se completa la consciencia del yo y del otro.

La quinta etapa de la matriz de identidad moreniana ya considera la implicación de tres participantes- el niño, el papel del otro que él desempeña y/o su papel desempeñado por otra persona- sin que Moreno deje claramente establecido un triángulo relacional. En textos posteriores (1974 (1959)), reduce el esquema de cinco fases, disminuyendo aún más la importancia del tercero en el complejo relacional – Identidad del Yo con el Tú (Fase del doble)- Reconocimiento del Yo (fase del espejo) y fase del reconocimiento del tú.

Moreno no profundiza en el estudio del triángulo relacional en la matriz de identidad. En unas de las pocas veces que lo aborda, comenta creativamente que, en sentido estricto estaría compuesto por tres complejos: de Layo, de Jocasta y del Edipo, o sea, por los sentimientos movilizados sociométricamente en los tres componentes y no en uno solo. La verdad es que permanece esa laguna en la teoría moreniana, en espera de que se realice.

Rojas-Bermúdez (1978) utiliza la expresión triangulación en su teoría del núcleo del yo. He utilizado la misma expresión en una nueva propuesta de matriz de identidad (Fonseca, 2008 (1980,2008)<sup>2</sup> y retomo el tema denominándolo también reconocimiento del El- como continuidad del reconocimiento del Yo- y reconocimiento del Tú, propuestos por Moreno (1946).

### **El estadio del Espejo en Lacan**

Lacan se inspira en Henri Wallon (1879-1962) para hablar sobre el estadio del espejo, en 1936, durante el congreso realizado en Marienbad, República Checa. En 1949, publica “El estadio del espejo como formador de la función del Yo tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica”, artículo en que él sitúa la conciencia de la unidad del cuerpo por el niño de seis a dieciocho meses, hecho anterior al dominio del habla y del lenguaje. Este proceso constituye un pasaje del cuerpo fragmentado hacia un cuerpo ortopédico. Ese período precede al complejo de Edipo.

La fase del espejo se traduce simbólicamente por el momento de alegría en que, por primera vez, el niño se reconoce a sí mismo delante de un espejo “Yo existo”. El cortocircuito de sorpresa y alegría planta la semilla de un Yo Ideal, de un Yo que vamos a desarrollar a continuación.

---

<sup>2</sup> La imaginación en el simple ejemplo del que parte la demostración del estadio del espejo- el llamado momento de júbilo en el que el niño -procedentes de la captura de la experiencia inaugural del reconocimiento en el espejo, se asume como totalidad que funciona como tal en su imagen especular- quizás ya no recuerde siempre el movimiento hecho por el niño? ... O sea, el niño se vuelve... para aquél que le asegura y está detrás de él... que a través de ese movimiento de giro de cabeza, que se vuelve para el adulto, como para pedir su asentimiento y después retoma la imagen, parece que le pide a quien le lleva, y que representa aquí el Otro grande, que ratifique el valor de esa imagen (Lacan, 2005<sup>a</sup> (1962-1963), p.41).

La fase del espejo comprende la captación que hace el niño de sí mismo a partir de la relación que establece con su matriz de identidad. Destaco aquí ese aspecto relacional, una vez que se da el intercambio de los influjos emocionales entre el niño y las personas que componen su matriz se va decodificando, interpretando y formando el esbozo del Yo y del Sujeto. Como el niño se identifica con la imagen que se le traspassa, se acentúa el carácter de lo real-imaginario que se le confiere. En ese proceso de reconocimiento físico-psicológico, lo real se confunde con lo imaginario y con lo simbólico que empieza a esbozarse.

Existe, por tanto, una confusión primaria entre lo que yo soy y lo que me transmiten que sea, en el que los deseos y los proyectos de la matriz que me envuelve se confunden con mis propias aprensiones. Esta duda existencial básica — ¿quién soy yo?—acompaña al ser humano toda la vida. El sujeto nunca llegar a captar completamente algo que insiste en escapársele. Se dice entonces que esa identidad se guía en un supuesto engaño, el cual genera dudas que nunca se deshacen. En este periodo transitivo entre la fusión con la matriz y la propia identidad, hay siempre alguna confusión entre la imagen del otro y la suya. Parafraseando la conocida expresión psicoanalítica de que el niño es el deseo del deseo de la madre, podemos decir en el lenguaje psicodramático, que el niño es el deseo del deseo de la matriz de identidad.

El estadio del espejo es el encuentro del sujeto con aquello que es propiamente una realidad y, al mismo tiempo, no lo es, o sea, con una imagen virtual que desempeña un papel decisivo en una cierta cristalización del sujeto '[...]' (Lacan, 1999 [1957-1958], p. 233).

Debe tenerse en cuenta que, tanto en Moreno como en Lacan, se atribuye importancia al otro en el núcleo de la experiencia especular. Como dice Kaufmann (1966, p. 159), “el sujeto se ve sometido a su propia mirada, como una especie de doble marcado con el sello de la mirada del otro”. La expresión lacaniana *movimiento de bascuala* es empleada en el sentido de que el niño oscila entre el y el otro en el reconocimiento de sí mismo.

La fase del espejo o del reconocimiento del yo gana una connotación filosófica, el conócete a ti mismo, en la medida que expresa el esfuerzo por el autoconocimiento. Representa la búsqueda por un Yo verdadero (3)<sup>3</sup> o por un yo Ideal. Ese drama de la criatura tiene su contrapunto en la figura de los dioses. Estos, si consiguen alcanzarlo, en su sentido de perfección, armonía y totalidad- Yo soy lo que soy.

### **Evolución, desarrollo y temporalidad**

Como fase preliminar de la discusión de los tres tiempos de la triangulación, cabe un debate sobre la evolución, el desarrollo y la temporalidad, una vez que constituyen conceptos que presentan relaciones. La teoría evolucionista darwiniana concibe la vida como una red genealógica que acompaña la descendencia y sus modificaciones. Modificaciones que no suceden de un modo lineal, sino en saltos generacionales. La comprensión de la naturaleza humana incluye la evolución filogenética y el desarrollo ontológico que envuelve aspectos embriológicos, neurológicos, psicológicos y sociales. En cualquiera de esas posibilidades, exigen un componente común-El movimiento. El movimiento es la esencia de la vida y sucede linealmente o a saltos.

El psicoanálisis freudiano, históricamente, tiene un pie en el desarrollo biológico, al considerar la descripción de la sexualidad infantil en los estadios, oral, anal y fálico. La fase fálica sería el esbozo mediante el cual, después de la triangulación edípica y el periodo de latencia el niño llega a la organización genital de la adolescencia. Ese sería un resultado del desarrollo exitoso. De forma paralela, Freud presenta una comprensión psicológica y psicopatológica a partir de

---

<sup>3</sup> Utilizo la expresión *yo verdadero* como metáfora de un Yo siempre buscando pero nunca logrado. Para Lacan, o Yo es una constante ilusión.

las nociones de fijación y regresión. Con esto, él extiende la concepción del evolucionar libidinal para el desarrollo del Yo. A partir de estos ejes, propone la idea de dualidad entre el principio del placer y de realidad. Como estos esquemas no se muestran totalmente adecuados a pesar de servir de inspiración para muchos seguidores. Freud propone el dualismo de las pulsiones de vida y de muerte.

Gongar (2006) comenta que la mención al tiempo es frecuente en la obra de Freud a pesar de no tener un concepto específico asignado. La palabra alemana *Nachtraglich*, con el sentido de “a posteriori”, tuvo traducciones diferentes en francés y en inglés. En francés, tomó la forma de “après coup” -posterior a- y en inglés, “deferred action” -acción retrasada o demorada. La diferente traducción dio por resultado variaciones culturales en la aprensión de la temporalidad. La escuela inglesa apunta hacia una temporalidad procesual, progresiva y continuado en que caben las fijaciones y regresiones, en tanto que la francesa sugiere un golpe, una ruptura, una discontinuidad ocurrida en un instante. Los franceses no dan valor a las etapas sucesivas del desarrollo. Ellos valoran la reorganización de las contingencias a partir de una ruptura con lo que antes era.

A partir de este punto, pienso que la escuela francesa se aproxima a la noción de un tiempo vivencial o existencial o incluso al mismo concepto de *momento* Moreniano que tampoco está vinculado al tiempo cronológico. Para este autor, el momento sería un momento creativo y, por tanto, reorganizador de conservas culturales anteriores.

Lacan a pesar de su formación médica, libera al Psicoanálisis de sus amarres somáticos, elevándolo al dominio de la cultura y del lenguaje. Aquí está parte de la pregunta de cómo cada uno, en su historia singular, se somete simbólicamente al tiempo. Ese aspecto, de la singularidad simbólica distingue un desarrollo genérico de una historia particular.

Entiendo los tiempos existenciales<sup>4</sup> de forma que se sobreponen a los cronológicos, pues estos corresponden a los raíles biológicos del desarrollo. La simbolización, por ejemplo, sólo sucede porque el córtex cerebral se encuentra en un nivel de desarrollo neurológico suficiente para que el niño pueda simbolizar sus vivencias. Hay, por tanto, dos tiempos implicados en este proceso: el tiempo cronológico dibujado por una línea horizontal que retrata el desarrollo biológico/neurológico, y el tiempo existencial, -llamado de lógica para los lacanianos- delimitado por una línea vertical que representa la simbolización que el niño realiza de sus pérdidas y ganancias existenciales.

Pienso que el niño pasa por un proceso en que sus fases de desarrollo son registradas de alguna forma, y que en esa memoria orgánsmica están incluidos el consciente, el inconsciente, neurológico y el psicológico. Se trata de un proceso en que cada etapa resignifica a las anteriores y en el que la noción de linealidad es sustituida por la noción de estructura, red o sistema.

Vamos pues a examinar la triangulación en tres tiempos existenciales que acontecen en una sucesión que, como vimos, no es necesariamente cronológica. El tiempo existencial constituye otra dimensión temporal, y tal vez sea más una lógica de la acción y de la deliberación que una lógica del tiempo. Significa algo que se toma como una verdad antes de que pueda ser verificada, o sea, la afirmación de una certeza anticipada. Se trata de un tiempo propio e intrínseco al sujeto, vivenciado en una situación relacional.

Pero, detengámonos en este punto en que el sujeto, en su afirmación, llega a una verdad que no ha sido sometida a la prueba de la duda, pero que él no podrá verificar si no la consideró, primero como cierta (Lacan, 1998 [1966], p.206)

### **Los tres tiempos de la triangulación: el reconocimiento del Yo, del Tu y del El**

---

<sup>4</sup> Paso a denominar tiempo existencial al que no se ajusta a un tiempo cronológico. De esa manera preservo el lenguaje fenomenológico-existencial pero en sintonía con el contenido de este trabajo.

La fase del espejo todavía representa un aspecto tosco de la identidad. La identidad obtiene un “final” con el proceso de triangulación, en la medida en que se añade una complejificación fundamental para el ejercicio de la vida adulta. Se trata de un proceso de transición que se inicia cuando el niño identifica su cuerpo en la discontinuidad del cuerpo de otros (des-fusión), integra los segmentos parciales de su cuerpo en una nueva unidad y se introduce en el proceso de triangulación.

El primer tiempo existencial, que comprende el estadio del espejo es el reconocimiento del Yo, revela el sometimiento del bebé a los cuidados maternos. La madre-matriz aparece entonces como omnipotente a los ojos del “sometido”, que está en proceso de volverse un sujeto. En esta dialéctica relacional, el niño cree que la madre matriz *es o tiene* todo el poder. Esa total dependencia de la función materna engendra las primeras experiencias de frustración, una vez que el niño está a merced del otro y del Otro.<sup>5</sup>

El niño vivencia relacionalmente el placer del otro-madre-matriz y el estar con ella. Eso le hace creer que también tiene el poder de atraer a la madre-matriz. Entonces, en este primer tiempo todo pasa como si no hubiese nada además de la madre, pues el tercero todavía se presenta de forma velada en la conciencia del niño.

El segundo tiempo del Edipo representa la salida del niño del “Acoplamiento materno”. La conciencia de la ausencia de la madre, que contraría el deseo de estar con ella, hace que el niño perciba que la madre busca algo o alguien, pero no a él. Lacan se refiere a ese momento como *un punto nodal* y superarlo significa salir de la mezcla con la madre-matriz. Las dificultades del niño en este período incluyen una doble decepción, la primera por sentirse impotente para atraer a la madre, esto es, sin el poder para hacerlo, y la segunda, por percibir la fragilidad de la madre en no bastarse por sí mismo, o sea, por revelar que la madre necesitaría a otro. La madre es como el niño, sin poder: “¿Qué quiere esa mujer? Bien que me gustaría que fuese a mí lo que ella quisiera, pero está muy claro que no soy yo lo que ella quiere. Hay otra cosa que se mueve con ella –es la X” (Lacan, 1999 [1957-1958], p.181)

Se instaure un enigma – la x de la pregunta- sobre lo que esa madre desea más allá del niño.

¿A qué o a quién busca? La ausencia materna instiga su completud con algo sustitutivo. De ese modo, la falta se completa con la presencia simbólica de un objeto, y aquí está colocado el objeto transicional winnicottiano. En el que el niño deposita la ilusión de que no sufrió la pérdida, como si él estuviese impregnado mágicamente de la energía materna. Pero, en algún momento, esa ilusión desemboca inevitablemente en la desilusión. Pero, tratar con este objeto mágico instala en el niño el principio lúdico del jugar, en el que el juego no es solamente un juego, es mucho más que eso.

Se evidencia entonces que hay un deseo de la madre por otro, incluso si regresa al niño. La ida y vuelta de la madre está inmortalizada en la literatura psicoanalítica por el juego del fort-da (carrete) realizado por el nieto de Freud (1980[1920]). Otros juegos infantiles representan esa angustia-placer de la relación-separación: el juego de “está no está” y más tarde el juego de las escondidas y el del escondite.

Desde el punto de vista del niño, en ese momento la madre deja de desaparecer para siempre, para nunca más volver, tal y como el niño interpretaba sus ausencias. Ahora se establece la presencia-ausencia motivada por la búsqueda del tercero. Si ni el niño ni su madre tienen el poder relacional, él debe situarse más allá, en los dominios del tercero. Esto pasa, entonces, a formar parte del juego relacional como una instancia superior a la que se le atribuye la prohibición al contacto con la madre, una vez que el tercero establece simbólicamente no se puede- se puede, la norma, la ley. Claro que ese poder trasciende a cualquier padre real, que puede existir o no, en la medida que hablamos de la ley simbólica instituida por el tercero de la

---

<sup>5</sup> EL Otro escrito con mayúscula representa el otro cargado de significantes simbólicos.

matriz de identidad. Hablamos de la función paterna, de la metáfora paterna o, aún, del proceso de inscripción simbólica del nombre del padre<sup>6</sup> en el pequeño ser.

Es importante señalar que, en este interjuego triádico, el segundo (madre) ejerce de función mediadora entre el primero y el tercero de modo que justifica el dicho popular “el niño ve a su padre por los ojos de su madre”. De este modo, gana importancia la forma en que la función materna traduce o da forma de quién es el tercero. En la triangulación, se pone en contacto el interjuego relacional (sociométrico) entre los tres elementos coparticipantes del proceso, cada uno con su energía, en lo que se refiere al resultado.

El hecho de que la madre busque el tercero y vuelva al niño incita a la revelación de la función dadora de este. Ella va, recibe y vuelve. Ahora, se instaura el tercer tiempo del triángulo, en el que el tercero pierde la connotación de ser solamente prohibidor/castrador para también ser descubierto como permisivo y dador. El tercero es aquél que, supuestamente, tiene algo para dar a la madre del niño. El ahora es visto como poseedor de algo que puede circular por el triángulo relacional, ahora plenamente establecido, y pasa de la condición de ser solamente verdugo para tener también la condición de héroe. De este modo, o no se añade o sí.

El espectro relacional dual absolutista anterior es substituido por un espectro relacional triádico relativista. La alternancia entre la ausencia y la presencia, entre ser y no ser, tener y no tener, fomenta una flexibilización psicológica fundamental al triángulo original. El niño capta que puede recibir y dar algo al segundo y al tercero. En ese momento, la inversión de papeles con los otros dos componentes del triángulo, propuesta por Moreno, es también señalada por Lacan (2002[1956-1957], p.226).

Ahora no podemos articular este complejo, su cristalización triangular, sus diversas modalidades y secuencias, su crisis terminal, cuyo declive culmina con la introducción del sujeto en una dimensión nueva, excepto si el sujeto es al mismo tiempo él mismo y los otros dos interlocutores.

El tercer tiempo de la triangulación establece una organización básica de la afectividad para el futuro adulto. El descubrimiento del flujo amoroso entre el primero y el tercero, o la aparición de la dialéctica amorosa entre el padre y el hijo, que transforma la óptica del niño con relación a la función paterna. De la perspectiva omnipotente del segundo tiempo, pasa a verla como potente. Ese es el momento de la disolución, de la solución o tal vez fuese mejor decir de la dilución del complejo de Edipo, porque siempre queda algo para contar la historia. También es el momento básico de la constitución de la identidad sexual. El niño resolvió la primera crisis de identidad existencial y sexual/amorosa de la manera que pudo, entra en la llamada fase de latencia, aplazando para la adolescencia la segunda crisis de identidad<sup>7</sup> e ingresa en la vida adulta con la expectativa de realizar sus metas amorosas. Se va a conseguir en la medida que se pueda, el futuro lo dirá.

Las huellas estructurales de la personalidad constituyen el resultado de las emociones y de los sentimientos alcanzados y reprimidos en el camino psicológico abordado. Entiéndase la represión como la dinámica básica del inconsciente. Su origen está en la prohibición del incesto impulsado el amor-deseo sexual del adolescente para el espacio extrafamiliar- fuera del círculo de la prohibición. Del modo que señala Coelho dos Santos (2008), la represión sería el aprendizaje de la ética del deseo. Al contrario del uso sin ley de los placeres-permitiendo el libre disfrute del placer sexual adulto.

### **El campo relacional y el poder relacional**

---

<sup>6</sup> Lacan utiliza inteligentemente un juego de palabras entre le nom (o nombre) o le non (el no, la negación) del padre en la triangulación, o sea, al mismo tiempo que prohíbe también se nombra.

<sup>7</sup> La tercera crisis de identidad ocurre a la entrada de la senectud y tiene alguna correspondencia con las dos anteriores la de la primera infancia y la de la adolescencia.

Aprovecho la paráfrasis “soy el deseo del deseo de la matriz de identidad” para abordar el concepto de poder relacional, otro aspecto en nuestra discusión que irá impregnando toda la presentación sobre los tres tiempos de la triangulación. En verdad, trasladó, como ya he comentado, el concepto de falo del Psicoanálisis a la cuestión del poder dentro del campo relacional, de tal modo que la reformulación de la matriz de identidad propuesta con la introducción de la triangulación o el reconocimiento del El, presenta una dialéctica cuyas alternativas son *ser o no ser o poder, tener-lo o no tener-lo* y el lugar que este último ocupa en el deseo de los tres protagonistas. Por tanto, ese poder relacional define lugares e impone límites a los tres participantes del campo relacional.

El poder relacional se introduce por la función paterna mediadora, o sea, el poder que el tercero introduce en la relación del niño con la madre y de esta con la primera. En este sentido, se distingue privación de prohibición, en cuanto la primera constituye la falta real del objeto y la segunda se refiere al signo de prohibición/proscripción, teniendo en consideración la introducción de una ley que pasa a operar en el conjunto relacional. Utilizo de forma intencionada la palabra operar para indicar algo que sucede como una operación quirúrgico-psicológica que nombra y renombra el niño en su identidad.

El poder relacional, por tanto, se refiere a un significante de valor con relación a la presencia-ausencia. La lectura relacionar de esa dinámica revela que la triangulación o el reconocimiento del El se inserta en un campo relacional en el que se da una lucha basada en la búsqueda, en la tentativa de mantenimiento y en el miedo de perder ese poder relacional, cuya moneda de cambio es ser deseado, amado por el otro. Se trata de quién tiene y puede perder y de quién es y puede dejar de ser el poder relacional.

La observación clínica conduce a innumerables posibilidades psicodinámicas. ¿Cuáles son los mecanismos psicodinámicos internalizados en primero, segundo y en el tercer tiempo de la triangulación? ¿Cuáles son las consecuencias con relación a la fluidez y los bloqueos en el recorrido triangular? ¿Cuáles los silencios, y los ruidos del trayecto? Este es el espacio que se abre para la discusión de estructuras tipológicas y psicopatológicas de la personalidad.

### **Las estructuras y el recorrido triangular.**

Cada niño hace una travesía de la etapa triangular edípica de acuerdo con sus características interno-externas de sus condiciones relacionales. Al considerar el paso normal, en el sentido estadístico, por la fase triangular, tendríamos que considerar, por tanto un espacio muy alejado de esa media por ambos lados. Tendríamos por un lado, un extremo ideal utópico, en el que se daría una solución perfecta del complejo. La metáfora paterna se inscribiría de una forma fluida. Del mismo modo eso no significaría que el sujeto atravesara este periodo sin alegrías y sufrimientos, una vez que hablamos de aprendizaje de la relación y de la separación. Las experiencias de separación en el desarrollo de la matriz de identidad articulan las vivencias de la privación, la frustración y la prohibición. Las tres constituyen la “batería” que alimenta la relación del sujeto con el mundo. En cuanto la privación representa la falta real de un objeto, la frustración significa la falta imaginaria, esto es, algo que supuestamente ha sido injustamente retirado.

La frustración es, por esencia, el dominio de la reivindicación. Ella habla respecto a algo que es deseado y no obtenido, pero que es deseado sin ninguna referencia a cualquier posibilidad de satisfacción ni de adquisición. La frustración es por sí misma el dominio de las exigencias desenfundadas y sin ley. (Lacan, 1995 [1956-1957], p.36)

Desde la proscripción/a la prohibición/ a la castración se refiere la falta simbólica de un objeto. La castración, introducida por Freud como prohibición al incesto en la estructura del Edipo, toma en Lacan la connotación de una brecha simbólica que sanciona o confirma la ley y, como contrapartida de eso, el castigo. La psicoterapia de la neurosis sería el trabajo en torno de algo que no está completamente elaborado en lo que se refiere a la privación, la frustración y la prohibición.



No se puede pasar por ese periodo sin el dolor del crecimiento, sobre el que prosperan los sentimientos básicos del hombre. Para hacer frente a este torbellino emocional surgen los acuerdos o, de otra manera, los mecanismos de defensa o amortiguadores, con el objetivo de evitar o disminuir el dolor inherente al proceso.

El niño organiza estrategias relacionales para disminuir o evitar el dolor de la separación y para prolongar el placer de la relación. Las huellas de las diferentes fases del aprendizaje de la relación (ansiedad-esperanza, placer-amor, alegría-felicidad) y de la separación (ansiedad-miedo, rabia-odio, tristeza-depresión) dibujan los trazos estructurales principales y secundarios de la personalidad en formación.

La triangulación fluida significa la posibilidad de vivir bien a pesar de la falta. Significa aprender lo relativo de la vida y abrir la mano a todo. La triangulación es una lección de humildad. En este sentido tenemos que resaltar las huellas positivas de esa experiencia y de la libertad que ella trae - *sé lo que puedo y lo que no puedo hacer*. Aquí se abre un gran espacio de movimiento existencial.

Prefiero pensar en una variación entre fluidez y bloqueo de la espontaneidad en el enfrentamiento/evitación del dolor del corte, de la división durante la triangulación. Algunos encuentran soluciones más creativas; otros menos creativas, otros, todavía, no han encontrado soluciones, quedándoles el bloqueo de los puntos dolorosos.

### **De la triangulación a la circularidad**

La triangulación traslada al sujeto de la instancia familiar a la dimensión social hacia la circularidad. La prohibición del incesto lleva al sujeto fuera del ámbito familiar y separa lo biológico, la naturaleza (la función materna) de lo cultural (función paterna). El niño añade al mundo sensorial de la función materna la esfera intelectual de la función paterna.

Los vínculos de la sexualidad intrafamiliar prohibida son trasladados hacia los lazos de la afectividad sexual interfamiliar permitida. Se establece un nuevo orden en el que sucede el intercambio entre hombres y mujeres—la llegada del extraño, venido de otra familia, es bienvenido.

Bacha (2008) resalta la importancia de la educación en cuanto aliada de la función paterna, toda vez que una de sus funciones es ayudar al niño “a despegarle de las faldas de su madre”, o sea colocarlo en el ámbito de lo social, de la cultura y de la vida.

Por el hecho de no ser lacaniano, las consideraciones anteriores me dejan cómodo para hacer una lectura propia de los tres tiempos del Edipo. Pienso que en las neurosis se puede realizar una mejor discriminación de la brecha fantasía y realidad en lo que se refiere a soportar el dolor de la separación y de la pérdida, se consigue completar el circuito triangular y se recibe la inscripción del nombre del padre.

De ese modo están los que se quedan cortos de la solución apuntada. El miedo y la evitación del enfrentamiento con esa pérdida primordial (cósmica, relacional, sexual) les llevan a algunos a optar por otras soluciones parciales, la renegación o el desmentido (actuadores/perversos) o la no realización (psicóticos). Cada niño reacciona de manera característica a la privación de la función materna en la matriz de identidad, surcando pistas psicodinámicas que dibujan diferentes tipos de personalidad. En ese diagnóstico, tiene importancia *si* el niño consigue y *cómo* consigue simbolizar la falta. Esto es el mínimo a considerarse en la determinación de la estructura psicológica del sujeto<sup>8</sup>.

### **Cicatrices de Maduración**

---

<sup>8</sup> Para obtener más datos sobre estructuras clínicas, ver Fonseca (2010).

Lacan utiliza el símbolo \$ (“s” barrado) para referirse al sujeto<sup>9</sup> que realizó la castración (prohibición) simbólica y se tornó en neurótico. Ese símbolo lleva la connotación de agrietado, cortado dividido, y el neurótico se asume como tal. En esta propuesta el sujeto está subordinado a una estructura que lo define, o sea, a un elemento que se expresa socialmente, y otro, velado inconsciente que lo determina.

De esa forma la triangulación obtiene la connotación de marca simbólica. Una alegoría posible sería imaginar la barra de la S como un tatuaje, una cicatriz con el nombre del Padre. El actor perverso también la poseería pero la negaría, utilizaría disfraces, haría cuenta que no la tiene. Y en esa misma analogía el psicótico no tendría realizado el tatuaje y ostentaría en la mejor de las hipótesis, la figura de un padre social sellado superficialmente en la piel, así como los niños juegan a hacerse tatuajes.

## Conclusión

Reservo este espacio para focalizar algunos puntos apenas esbozados y dejados de lado a lo largo de este texto. El primer comentario se dirige a una visión del proceso de desarrollo. Lo entiendo como parte de un proceso universal, una vez que el hombre se sitúa en un planeta sometido a las fuerzas cósmicas de la expansión y la gravitación. Desde el punto de vista psicológico, en cuanto la primera fuerza impulsa al niño hacia delante, hacia un distanciamiento de la matriz original, la segunda imprimiría una contención al movimiento anterior, dirigiendo su retorno a la matriz.

A lo largo del texto, observamos las fuerzas de la expansión y de la gravitación actuando en el transcurso de la triangulación, a las que podemos aun servir de parámetro para los conceptos de desarrollo, fijación, regresión y para la inclusión del incesto como un deseo de retorno al útero materno/cósmico.

Otro punto a discutir tiene que ver con el proceso de relación-separación, especialmente en su polo de la separación. Vimos que ese proceso se da en tres instancias: La primera representa el desligamiento del niño de su matriz, culminando con la fase del espejo; la segunda contiene el aprendizaje de la separación en lo que concierne a las figuras de su matriz afectiva primaria; y la tercera coincide con la consciencia de la identidad de género, esto es, tengo no un pene, y qué valor simbólico tiene. De ahí surge la afirmación de que el pene no es el falo, pero no siempre la literatura psicoanalítica precisa totalmente esta cuestión. Michele Roman Faria (2003) aclara que Freud relacionó el complejo de castración con la cuestión anatómica, en cuanto Lacan se refirió a la función simbólica de la función paterna, o al padre.

Si la anatomía por sí sola no es el factor decisivo, y si la construcción de la identidad sexual depende de un organizador simbólico más amplio, en lo que se refiere a la triangulación edípica, gana fuerza la idea de que el proceso de relación-separación como un todo representa un contorno más exhaustivo del que se incluye en la dimensión sexual.

Se encuentra con alguna frecuencia en la literatura psicoanalítica la afirmación de que el ser humano está “condenado” a la falta. Tal observación es parcial, en la medida en que considera solamente un polo de la relación-separación-la separación. El verbo condenar, en este contexto, se vuelve exagerado, una vez que se refiere a la idea de crimen o pecado, así como Adán y Eva fueron expulsados del Paraíso. La psicología relacional ve el hombre destinado a la falta, y la búsqueda en los encuentros de la vida.

---

<sup>9</sup> Fink (1998) se refiere al sujeto dividido de Lacan, una vez que, para este, el sujeto no es sino esa propia división, el sujeto agrietado, dividido o tachado (\$). Por tanto, queda claro que, para Lacan, no existe el individuo neurótico; él es siempre un dividido. En la psicología relacional hablamos de múltiples yoos parciales constituyentes del Yo Global. Lo coherente sería entonces, hablar de multividio.

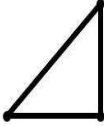
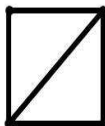
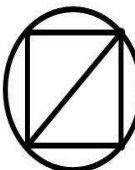
Uno de los pilares de la teoría moreniana es el canon de creatividad, en el cual coexisten interdependientemente los conceptos de espontaneidad, creatividad y conserva cultural. El flujo espontáneo obedece a un movimiento que parte de algo integrado, fusionado, para algo nuevo que se diferencia del estado anterior y que se incluye y se estabiliza en un nuevo orden. Ese movimiento es sucesivo, circular, es interminable y constituye el ritmo del Universo, de la naturaleza y del hombre, en una creciente complejificación. El trío compuesto por la espontaneidad, la creatividad y la conserva cultural conlleva, por tanto, la falta, la búsqueda y el encuentro en un contexto mayor que incluye todas las ciencias, tales como la física, la química, la biología, la psicología, la sociología y la filosofía. Esa "ley" universal también regiría el desarrollo psicológico, marcando el ritmo de nuestras faltas, búsquedas y encuentros existenciales.

La Matriz de identidad de Moreno representa el psiquismo separado en realidad-fantasía (lo imaginario). Lacan, inspirado en el estructuralismo, a pesar de no asumirlo como tal, propone una visión triádica<sup>10</sup> del hombre, además de la dimensión de lo real y de lo imaginario existe lo simbólico. La inclusión de la triangulación o reconocimiento del Él en la matriz de identidad gana cuerpo con la contribución lacaniana. Los conceptos de función materna y función paterna, y, por consecuencia de la función fraterna, a pesar de poco utilizados por lacan, encajan perfectamente en la concepción moreniana una vez que, en el desarrollo de la matriz, hay una dimensión social y cultural que trasciende el papel de papá-mamá de la psicología tradicional.

La integración de algunas ideas sobre el desarrollo infantil puede ser metafóricamente resumida en los siguientes momentos de la matriz de identidad: el momento cero corresponde a la vivencia de la unidad cósmica del embrión y del feto en el vientre materno (fase umbilical-placentaria) en los primeros meses de vida (fase del doble), el momento uno es representado por la fase del espejo o reconocimiento del Yo (Yo existo), el momento dos representa la relación del niño con la función materna de la matriz de identidad el reconocimiento del Tu; el momento tres constituye la relación triangular edípica o reconocimiento del El establecida con la función materna y con la función paterna, el momento cuatro que no fue suficientemente tratado en este texto, corresponde a la inclusión de la fratria (los semejantes) en el triángulo, y el momento cinco está representado por la inclusión del sujeto en el círculo de la sociedad.

---

<sup>10</sup> Además de lo real-imaginario-simbólico todavía hay otros tríos en la obra lacaniana: neurosis-perversión-psicosis, necesidad-demanda-deseo, falta-vacio-nada, privación-frustración-castración.

<p><b>Momento 0 (zero)</b> Fusão Vivência Cósmica</p> <p>Momento 0 (cero) Fusión, Vivencia Cósmica</p>	<p><b>Momento 1</b> Espelho Reconhecimento do Eu</p> <p>Momento 1 Espejo Reconocimiento del Yo Cósmica</p> <p>•</p>	<p><b>Momento 2</b> Eu-Tu (Função materna)</p> <p>Momento 2 Yo- Tu Función Materna</p> <p>—</p>
<p><b>Momento 3</b> Eu-Tu-Ele (Função paterna)</p>  <p>Momento 3 Yo-Tu- El. (Función Paterna)</p>	<p><b>Momento 4</b> Eu e meus iguais (Função fraterna)</p>  <p>Momento 4. Yo y mis iguales (Función</p>	<p><b>Momento 5</b> Eu-Nós Circularização</p>  <p>Momento 5. Yo- Nosotros Circularidad</p>

En fin, estos comentarios se apoyan en diferentes actitudes filosóficas, que dejando de lado sectarismos, pueden enriquecerse mutuamente.